

Sería largo enumerar el complejo de voces que se oye en estos sitios, pero aseguro que es algo que nunca se olvida, el estentóreo y lúgubre grito del carao, *Aramus scolopaceus* Scop. oído en una noche tenebrosa.

Los lugares donde se forman estas grandes colonias de nidificación, deberían ser rigurosamente protegidos, cosa que únicamente sucede en los lugares inaccesibles, que son los únicos, felizmente que se salvan del inícuo saqueo de huevos y pichones que realizan los pobladores de toda la zona.

Buenos Aires, noviembre 25 de 1933.

## CURIOSA NIDIFICACIÓN DEL TIRÁNIDO MYIODYNASTES SOLITARIUS

Por JOSÉ A. PEREYRA

En el Vol. IV, pág. 294, de EL HORNERO, el Sr. Juan Tremoleras publicó, con el título de «Curiosa nidificación del hornero, *Furnarius rufus*, una nota en donde aparece una fotografía del nido del hornero, fabricado sobre un «camuatí» de la avispa, *Polybia scutellaris* (White).

A fines de diciembre de 1929, en una isla del Río Luján, lindando con el canal Las Rosas, en un pequeño monte de «álamos blancos» cuyas plantas tendrían unos 4 metros de altura, y el tronco en su parte más gruesa unos 5 o 6 centímetros de espesor, encontré en una de esas plantas, a una altura de 3 metros, un «camuatí» algo deteriorado, de la avispa muy común en la zona *Polybia occidentalis* y que los construye generalmente en los álamos y sauces. Pude observar que un casal del citado tiránido se introducía en el «camuatí».

Suponiendo que tendría ahí su nido y no pudiendo treparme a él, opté por cortar la planta a un metro de altura para poderlo bajar; después de lo cual vi con pesar, que efectivamente había un nido hecho con palitos secos de álamo, pero que aún no habían comenzado la postura. El «camuatí» estaba abierto en su parte superior y relleno su interior con los palitos, quedando la concavidad del nido a un costado.

Ligué los troncos nuevamente, quedando algo más bajo, y observé que los dueños volvían a él. Como a los 20 días, el 15 de enero de 1930, volví al lugar, y me encontré que tenía 3 huevecitos bastante incubados; éstos eran de fondo blanco rosado, con máculas rojizas y borrones tupidos cerca del polo obtuso, y en toda la superficie pintas rojizas y liláceas. Dim.:  $22\frac{1}{2} \times 29$ .

El *Myiodynastes solitarius* (Vieill.), de tamaño algo menor que el benteveo, y que vulgarmente llaman benteveo real, o benteveo chico, es un tiránido que habita la zona del Delta y nordeste argentino, y cuya coloración es la siguiente: Gris claro por arriba, cubierto densamente de máculas negruzcas en los mástiles de las plumas; copete amarillo oculto en el vértice; preorbitales y lados de la cara negras; superciliares blanquecinas; alas negruzcas, primarias ribeteadas ligeramente de rojizo, y secundarias marginadas de blanquecino.



Nido del tiránido, *Myiodynastes solitarius*, en un «camuati».

Por debajo, blanco con numerosas estrías negras longitudinales; vientre y tapadas alares teñidas de amarillento y ligeramente estriadas. Pico fuerte más corto que el del benteveo, negro con la base de la maxila inferior córnea. Patas negras. La hembra es semejante. Se alimentan generalmente de esas avispas, de larvas y orugas del «Bicho quemador» y de otros insectos.

Como se ve por la fotografía adjunta, y la publicada por el señor Tremoleras, dos especies de pájaros de distintas familias han aprovechado para construir sus nidos el «camuatí» de la misma especie de avispa.

Este nido ha sido obsequiado al Museo Argentino de C. Naturales.

Debo hacer notar que a este tiránido lo he encontrado con pichones en los montes de Conhello (Pampa), a fines de diciembre de 1933, habiendo hecho nido en un agujero en tronco de «Caldén», y en el Delta frente a San Fernando, aprovechó para anidar el interior de un nido de hornero. Por lo que se ve esta ave prefiere para anidar esas cavidades donde puede ocultarlo mejor.

---

## NIDOS Y PICHONES DE TERO BELONOPTERUS CHILENSIS

Por ANTONIO POZZI

---

Dice el refrán: « Como el tero que en un lado pega el grito y en otro tiene los güevos ». Algún paisano ladino debe haber sido el autor de esta frase criolla, a quien séame permitido rendir aquí, el modesto homenaje de mi admiración por considerarlo hombre listo y avisado como los mismos teros.

Hacía mucho tiempo que la gente de campo me había asegurado que los huevos de tero eran los más *finos* para comer basándose para ello en el hecho de que una vez cocidos, pasados por agua, la clara al endurecerse, ofrece un aspecto gelatinoso bastante transparente.

En una de las excursiones que tuve oportunidad de realizar en la zona comprendida entre Coronel Vidal y Balcarce (F. C. S.) y especialmente en la estancia « La Balbina » de los señores San Martín que, dicho sea de paso, me dispensaron invariablemente una muy amable y generosa hospitalidad que de veras agradezco, mi buen amigo y consocio nuestro, Don Baldomero San Martín, me preguntó si quería comer huevos de tero y como la respuesta afirmativa no se hiciera esperar, montamos a caballo para recorrer el campo en busca de nidos, de los cuales me aseguró de antemano, hallaríamos bastantes por ser precisamente la estación más adecuada (mediados del mes de Agosto).

No dejó de llamarme la atención el hecho de que mi excelente compañero mirara siempre lejos, tendiendo la vista por el campo de tal forma, que sabiendo yo que lo que buscábamos era difícil de encontrar en el suelo, ya no dudé que debía ser cosa muy distinta lo que por el momento le intere-